

Minuto de silencio

El acto se inició con un respetuoso minuto de silencio en recuerdo de las dos últimas víctimas mortales españolas por terrorismo, el navarro David Beriáin y Roberto Fraile, asesinados a finales de abril en Burkina Faso, junto al conservacionista Rory Young, donde se encontraban grabando un documental. "Tres inocentes más asesinados por la sinrazón terrorista", lamentó el presidente de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, Tomás Caballero.

A continuación, el Alcalde Enrique Maya inició el turno de intervenciones afirmando que es "un auténtico honor" que la capital navarra acoja "una exposición tan importante como ésta sobre los 60 años de terrorismo en España, años terribles que hoy queremos recordar para que este terrorismo acabe de una vez por todas". "Es una exposición que hace justicia a las víctimas de cualquier terrorismo, venga de donde venga", subrayó el edil.

También aprovechó para "reconocer y destacar" la labor de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, que "han sufrido de manera sistemática las consecuencias del terrorismo", al tiempo que consideró que las víctimas y sus familias son "los verdaderos héroes de nuestra democracia". "Los terroristas jamás conseguirán doblegarnos porque los demócratas somos mucho más fuertes", recalcó.

A continuación, Tomás Caballero, presidente de la Fundación Víctimas del Terrorismo, puso de manifiesto el "tortuoso y doloroso camino" que ha supuesto para las víctimas y toda la sociedad la historia del terrorismo en España, que se inició en 1960. Desde entonces, "la dramática lista ha superado las 1.400 víctimas mortales" en el país; "vidas inocentes arrebatadas cruelmente y familias rotas, sin olvidar a los miles de heridos, amenazados y desplazados".

"A todos ellos en particular, y a todas las víctimas de ETA, rinde homenaje esta muestra", subrayó Tomás Martínez, quien confía en que la misma "sirva para recordar que las víctimas son héroes de nuestra democracia" y que "nada ni nadie podrá hacernos olvidar". "Ningún fanatismo ni creencia religiosa podrá llegar a justificar jamás su imposición a través de actos terroristas", aseveró.

El compromiso profesional de los medios

La comisaria de la exposición María Jiménez, por su parte, destacó que con la muestra se pretende que el visitante "se identifique lo más posible con las víctimas", con "su miedo, en forma de persecución, acoso o amenazas; o el momento del atentado cuando se materializa los propósitos criminales".

"Esta exposición permite enfrentarse a la barbarie y su magnitud, agita recuerdos. ¿Qué estaba haciendo yo mientras esto ocurría?", recalcó la comisaria.

Además, María Jiménez incidió en que, además de las víctimas, otro de los protagonistas es el mismo periodismo, que evidencia su papel de "conocer y narrar" y cuyos profesionales "no lo han tenido fácil" en estas circunstancias, en las que incluso "se les dio a elegir entre su voz libre y su supervivencia", y optaron por el compromiso profesional de "contarlo".

Así lo certificaron a continuación Jesús Uranga, consejero de Diario de Navarra, e Ignacio de Ybarra, presidente del Grupo Vocento, quienes pusieron de manifiesto la importante labor realizada por los medios durante los años de plomo.

“Diario de Navarra jamás se dejó llevar por el miedo y el dictamen del terror. Combatimos con las únicas armas de los periodistas: la pluma y la palabra”, en palabras de Jesús Uranga, mientras que para Ignacio de Ybarra Aznar “esta exposición es muy necesaria. Muchos quieren olvidar el terrorismo, pero nosotros estamos comprometidos con recordarlo”.

En este punto, importante es no olvidar que la libertad de expresión fue objeto de ataque por parte de ETA y medios como Diario de Navarra y sus trabajadores se convirtieron en objetivo; así lo acredita el ametrallamiento de su director, Jose Javier Uranga, en 1980, o las cuatro cargas de Goma 2 contra el periódico en noviembre del 82. Pero no fue el único medio, ni la única década en la que esto sucedió. Las portadas de la muestra recogen también el ataque al domicilio del corresponsal de El País con un artefacto explosivo en 1999 o la bomba en la rotativa del extinto periódico El Pensamiento Navarro, en 1970.

Finalmente, cerró el turno de intervenciones de la presidenta del Gobierno de Navarra, María Chivite, quien tuvo palabras de recuerdo para "el irreparable daño causado" por el terrorismo y defendió "la necesidad de seguir condenando, preservando la memoria de las víctimas y afianzar la democracia desde la paz".

Traslado Chivite su "profundo respeto" a "todas y cada una de las víctimas y sus familias", además de la "la convicción de que la memoria es un patrimonio colectivo que debemos conservar todos los agentes".

"Estas imágenes nos interpelan y nos trasladan a tantos cientos de historias personales, que forman parte de esa historia común. Todas las víctimas del terrorismo están aquí representadas y todas merecen nuestro respeto y cariño. Esta exposición contribuye a ello y que como sociedad nunca olvidemos y tengamos presente que la violencia es ilegítima y que solo desde la paz podremos avanzar y hacer comunidad", expuso Chivite.

La exposición

La exposición *“El terror a portada. 60 años de terrorismo en España a través de la prensa”* reúne portadas periodísticas, viñetas y fotografías sobre el terrorismo en España entre los años 1960 y 2019, además de objetos cedidos por familiares de víctimas del terrorismo y también por los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del

Estado. La muestra quiere acercar las vivencias de las víctimas a toda la sociedad y, muy especialmente, a esa franja de edad joven que no tiene en el recuerdo la violencia que sacudió el país desde los años 60 y que suma más de 1.400 víctimas mortales desde entonces

La muestra tiene carácter itinerante y se podrá visitar en Pamplona hasta el 6 de junio en horario de lunes a viernes de 8 a 22 horas; sábados y domingos de 9 a 14 horas y de 17 a 22 horas y se encuentra ubicada patio y zaguán del Palacio del Condestable (calle Mayor, 2).

A lo largo de 30 módulos se rescatan portadas y viñetas de medios de comunicación de Vocento y, en representación de la Comunidad Foral, páginas de Diario de Navarra, reproducciones que servirán para hacerse cargo de lo sucedido y, a la vez, ir viendo la evolución de la profesión periodística y la sociedad en relación a la violencia terrorista.

También pueden verse en la muestra objetos situados en cuatro vitrinas que ubican al espectador en sus vidas. Las dos primeras albergan objetos cedidos por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, como la maleta bomba que se usó en las instalaciones del polígono de tiro de Bardenas Reales en 1983, armas, explosivos o el video-bomba enviado a la Casa Cuartel de Elizondo.

Las otras dos vitrinas son objetos personales y fotografías cedidas por los familiares de las personas asesinadas, una de ellas específicamente de víctimas de Navarra. Esta última muestra objetos como el jersey del niño Alfredo Aguirre Belascoáin, asesinado en 1985; la foto oficial del agente de la guardia civil Diego Salvá Lezáun (asesinado en 2009 en Calviá, Baleares) o el casco de motorista del delegado de la mutua Asepeyo, Alberto Toca, asesinado en 1982.